



¿Sustituirán las máquinas a los abogados?

© https://es.123rf.com/profile_phonlamaiphoto

lleva a cabo muchas otras tareas fundamentales en la labor del abogado, pero sí puede suponer una mejora sustantiva de los resultados de su trabajo. Y hasta aquí, hablamos tan solo de uno de los jugadores en un ámbito en el que, indudablemente, hay y habrá muchos más, con dinámica competitiva, para todo tipo de niveles de especialización y ámbitos.

¿Qué ocurre cuando una inteligencia artificial es capaz de mejorar de esta manera el trabajo de un abogado? Lógicamente, que su uso puede pasar a suponer una ventaja competitiva para quienes la utilizan, generando una desigualdad que, por otro lado, es comparable a la disponibilidad de mejores medios en unos despachos frente a otros. Pero, por otro lado, hablamos de tareas, como la revisión de la jurisprudencia, que es muy posible que, sencillamente, “dejen de ser humanas”: a medida que pase el tiempo y las generaciones de abogados, revisar las bases de datos manualmente será cada vez más visto como una fuente de posibles errores y descuidos, de problemas que pueden afectar a la instrucción de un caso. Simplemente, la tarea habrá pasado al ámbito de las máquinas, y solo los abogados nostálgicos querrán hacerla ellos mismos o manualmente, posiblemente incrementando su riesgo de pasar por alto información relevante.

¿Sustituirán las máquinas a los abogados? Es más que posible que muchos casos sencillos que hoy son juzgados por humanos acaben siendo objeto de juicios puramente algorítmicos, que ahorren tiempo y recursos, o que sea un algoritmo quien evalúe la posible tendencia a la reincidencia de un delincuente. ¿Qué harán los abogados, entonces? Simplemente, situarse más allá y llevar a cabo tareas de más valor añadido. Nada que no hayamos visto anteriormente en la historia de la humanidad. El dilema de la sustitución no es el enfoque adecuado: genera una percepción negativa, una sensación de peligro que puede coartar la adopción. El mayor peligro de la tecnología no es que te deje sin trabajo, sino que te convierta en obsoleto, en inadecuado frente a los que la utilizan. No nos planteemos si la tecnología nos va a dejar o no sin trabajo: planteémonos cómo podemos mejorar nuestro trabajo con ella. Y de paso, cómo podemos mejorar la sociedad. ●

Cuando, en 1997, el campeón mundial de ajedrez Gary Kasparov perdió contra un ordenador de IBM, Deep Blue, el resultado se atribuyó simplemente a una cuestión de fuerza bruta de cálculo, de una mayor capacidad para el cálculo de escenarios combinatorios. El segundo desafío de IBM, sin embargo, generó muchas más dudas existenciales: en esta ocasión, la máquina de la compañía, llamada Watson, se enfrentó y venció de manera aplastante a los dos mejores jugadores de la historia de Jeopardy!, un concurso televisivo de preguntas y respuestas con preguntas formuladas, en muchas ocasiones, de manera retórica o incluso irónica.

Con Jeopardy!, IBM demostró que una máquina podía ser mejor que muchas personas procesando el lenguaje humano. Una de las derivaciones de este hito fue Ross: definido como “el primer abogado artificialmente inteligente del mundo”, en realidad, hacía un trabajo más propio de un técnico jurídico o

asistente, del llamado “paralegal”: dada la descripción de un caso, era capaz de revisar toda la jurisprudencia para localizar los precedentes más relevantes. En mayo de 2016, Ross fue “fichado” por un despacho norteamericano, Baker & Hostetler, al que posteriormente siguieron muchos más.

¿Sustituye Ross a un abogado? Por el momento no es así. Ross lee y comprende el lenguaje, postula hipótesis cuando se le hacen preguntas, investiga, y genera respuestas, junto con las referencias y citas pertinentes, para respaldar sus conclusiones. Además, aprende de las sucesivas consultas y mejora sus resultados con la experiencia. Sin duda, Ross puede suponer un ahorro importante de tiempo de investigación en bases de datos jurídicas, puede conseguir acceso en tiempo

real incluso a casos que acaban de ser incorporados al archivo en cualquier tribunal del país, y puede minimizar el número de errores o de ocasiones en las que un humano puede pasar por alto una información presuntamente relevante, lo que ocasiona un ahorro en tiempo y dedicación además de, posiblemente, una mejora de los resultados. Obviamente, no habla con el cliente, no comparece ante el juez, no expone argumentos, ni



ENRIQUE DANS
 (@edans)
 Profesor de Sistemas de Información en IE Business School.
 Miembro del Consejo Asesor para la Innovación del Ministerio de Justicia